

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 5:22-26: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 3 de 3”**

¿Caminas una vida de santificación?

Gálatas:

“Justificación por la fe SOLO por medio de Cristo”

Parte 19: Gálatas 5:22-26: “Ahora viene la obra de la santificación - Parte 3 de 3”

Bien, todavía estamos en Gálatas capítulo 5 y hoy será parte 3 de 3 donde hemos desglosado esta última mitad del Capítulo 5.

La semana pasada vimos las obras de la carne y todo lo que eso implicaba (¡uf!), y hoy nos centraremos en el fruto del Espíritu como contraste (¡también uf!). Digo uf porque este pasaje particularmente ha traído convicción a mi propia alma, y eso es algo bueno.

Así que, leamos juntos este último fragmento del capítulo 5, de nuevo, estamos en el libro de Gálatas, capítulo 5 y nos centraremos en los versículos 22-26, que tratan sobre los frutos del Espíritu, pero para recordar el contexto más amplio, leamos juntos desde el versículo 19 hasta el 26.

Gálatas 5:19-26:

[19] *Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, sensualidad,*

[20] *idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, divisiones,*

[21] *envidia, borracheras, orgías y cosas similares. Les advierto, como ya les advertí, que quienes practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.*

[22] *Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,*

[23] *mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.*

[24] *Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.*

[25] *Si vivimos según el Espíritu, andemos también según el Espíritu.*

[26] *No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio; contra tales cosas no hay ley” (5:22-23).

Bien, lo que vemos aquí es este marcado contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu, y una de las distinciones a tener en cuenta es que todos los trabajos de la carne, o las obras de la carne, se realizan por el propio esfuerzo de una persona, se hacen por voluntad propia, sin importar si una persona es salva o no; Por otro lado, el fruto del Espíritu se produce por El propio Espíritu de Dios y **SOLO** en las vidas **de los que le pertenecen por la fe en Jesucristo**. Así que, de nuevo... las obras de la carne son lo que HACEMOS, y el FRUTO del ESPÍRITU es lo que el Espíritu Santo PRODUCE en nuestras vidas cuando vivimos conforme al Espíritu. Si las obras de la carne son cosas que HACEMOS activamente, entonces podemos decir que el fruto del Espíritu lo produce Dios mismo, cuando nos sometemos a su obra santificadora en nuestras vidas.

Y cuanto más sigamos como creyentes, caminando en su Espíritu, cuanto más nos alejamos de nuestros viejos hábitos pecaminosos, de nuestras conductas corruptas, y al mismo tiempo, más producimos el buen fruto que produce el Espíritu.

Así que en el Nuevo Testamento, las cosas mencionadas como fruto espiritual (entre otras cosas) son cosas como alabar a Dios, guiar a la gente a Cristo con una auténtica conversión y las buenas obras en general se mencionan como fruto espiritual, que se produce a través de nosotros como creyentes. PERO... PERO... la acción del fruto" eso tiene que venir de la actitud del fruto", y ESE es el tipo de fruto en el que Pablo se centra aquí en los versículos 22-23. Si esas actitudes de las que habla Pablo aquí son características de nuestra vida como cristianos, entonces el fruto de las buenas obras activas van a seguir inevitablemente; en otras palabras, si andamos en el Espíritu, y las actitudes descritas en los versículos 22 y 23 son realidades en nuestra vida, entonces no podemos evitar hacer buenas obras y dar buen fruto.

Ahora bien, curiosamente, el Espíritu nunca falla en producir algún fruto en la vida del creyente, pero el Señor desea "mucho fruto" (Juan 15:8). De la misma manera que una persona no redimida, con solo una naturaleza caída y pecaminosa, inevitablemente... manifiesta esa naturaleza en las obras de la carne (v. 19), por lo que un creyente, con una naturaleza nueva y redimida, no tendrá otra opción que manifestarse en el fruto del Espíritu. Pero... como creyentes, siempre es posible dar más fruto si somos receptivos al Espíritu.

Piénsenlo así: Es como si todos fuéramos a un lago este verano, por ejemplo un lago que está una hora de esta área que es Flathead lake a finales de julio, a recoger esas cerezas que tanto nos gustan, y digamos que se nos permite entrar en uno de los huertos de cerezos y recoger todas las que queramos. Así que subes por la escalera y empiezas a recoger y dejar

caer las cerezas, y es MI trabajo pararme debajo del árbol y mantener la canasta abierta para RECIBIR las cerezas.

Bueno, no voy a coger ninguna cereza si sigo junto al vehículo en el parqueo, aunque levante la canasta. Necesito estar debajo del árbol, donde caen las cerezas, para poder recoger ese fruto; y esa es la idea. No puedo estar junto al vehículo, siguiendo las obras de la carne, y esperar dar fruto del Espíritu Santo, tenemos que "andar en el Espíritu" —o, en esta metáfora, en este ejemplo, pararnos debajo del cerezo para recibir el fruto del Espíritu. Tengo que ser receptivo al Espíritu, tengo que tener mi "canasta abierta" y la cercanía a Dios trae semejanza a Dios; tengo que estar cerca de Él caminando según su Espíritu. Si espero madurar en actitudes piadosas, no puedo esperar que esas actitudes piadosas resulten en obras piadosas si no le entrego mi vida.

Tal vez podríamos pensarlo de esta manera: observe que El fruto lo produce el árbol, no el esfuerzo propio de sus ramas, y esas ramas y extremidades del árbol que dan fruto... nunca se separan del árbol mismo cuando se trata de dar fruto. Las ramas no saltan, corren y hacen todo ese trabajo pesado. En Juan 15 (v. 4), el Señor dijo: *Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí.*

Entonces, vamos a **permanecer** en Cristo si queremos dar fruto, el fruto se produce al rendirnos al Espíritu Santo que mora en nosotros. El Espíritu Santo quiere dar fruto en nuestras vidas, y cualquier fruto que Él produce se llama "el fruto del Espíritu". Y como el reino de Dios es un reino de piedad, justicia y dominio propio, quienes permanecen en Cristo y dan el fruto del Espíritu son bienvenidos.

Quienes habitualmente se entregan a las obras de la carne serán excluidos. ¿Por qué? Porque ese tipo de obras evidencia que no están en Cristo en absoluto, y si no están en Cristo, entonces no son descendientes de Abraham ni herederos según la promesa.

Se destaca el hecho de que El fruto del Espíritu es un indicador externo de nuestra salvación, y eso no significa que debamos determinar si alguien es salvo o no por indicadores externos que podamos ver; de todos modos, nunca podremos conocer realmente el corazón de los demás, pero debe usarse como un barómetro de NOSOTROS MISMOS, es para autoexaminarnos. Nuestra filiación con Dios y nuestra ciudadanía en su reino (v. 21) son manifestadas y evidenciadas por el fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida como creyentes. En Mateo 7:16-18, el Señor declaró claramente: *16 Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? 17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos.*

Así que, volviendo a los versículos 22-23 de Gálatas 5, Pablo nos da nueve características del fruto piadoso producido por el Espíritu Santo en la vida del creyente. Y aunque quizás hayas visto estos nueve frutos desglosados y separados en grupos, es importante recordar que son nueve (9) características de...**un fruto supremo** y por eso, todos están relacionados entre sí de tal manera que no pueden producirse ni manifestarse de forma aislada. Así que, revisemos la lista de Pablo y veamos si podemos analizar cada fruto individualmente. De paso, debo advertirles que es muy probable que no los abordemos todos hoy aunque prometo intentarlo.

1-Amar:

Bien, entonces la primera característica del fruto del Espíritu Santo es el amor. Esta es, de hecho, la VIRTUD SUPREMA de nuestra vida cristiana. En 1 Corintios 13:13, Pablo dice: *Así que ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.*” Así que se enfatiza el “amor”, y como Pablo declaró en el versículo 14, aquí en el capítulo 5: *“...Toda la ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti*

mismo..”. Lo vemos decir lo mismo en su carta a los Romanos (13:10) donde dice: *“El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la ley..”*

Ahora, la palabra para “amor” que Pablo usa aquí es una palabra que probablemente la mayoría de los creyentes conocen y es la palabra griega, “*ágape*” y el amor *ágape* no se refiere realmente a las emociones cálidas y reconfortantes que solemos imaginar, como si nos salieran los corazones de los ojos o algo así.

El amor *ágape* se refiere a una forma de amor que se pone en práctica, describe un amor voluntario, abnegado y generoso, es el amor que implica servir a los demás. El mayor ejemplo de amor *ágape* es la cruz. En Romanos 5:8, Pablo dice que: *Dios demuestra su amor para con nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros..”* De la misma manera, la elección sacrificial más extrema que una persona que demuestra “amor *ágape*” puede hacer es *“...dar su vida por sus amigos.”*, como se nos dice en Juan 15:13. El apóstol Juan, de hecho, presenta estas dos verdades en paralelo en 1 Juan 3:16 cuando dice: *“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”*. Pero el amor se pone a prueba mucho antes de ser llamado a ofrecer el sacrificio máximo. Por ejemplo, en el siguiente versículo, Juan dice: *“Pero si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? (1 Juan 3:17).* ¿Y qué hay de Efesios 5:25, donde Pablo manda a los esposos amar a sus esposas como Cristo amó a la iglesia, quien dio su vida por ella? Entonces, como esposo, si no amo a Alta como Cristo amó a la Iglesia, si no la amo al no servirla, ni conquistarla, ni entregar mi egoísmo y egocentrismo por ella, ¿cómo podría engañarme a mí mismo pensando que entregaría heroicamente mi vida física por otra persona si alguna vez se presentara la oportunidad?

El verdadero amor ágape es una marca segura de salvación. El apóstol Juan dice en 1 Juan 3:14: *“Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte..”* Y luego, en 1 Juan 4:7, continúa amonestando a la iglesia diciendo: *“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y el que ama, ha sido amado y **nacido de Dios y conoce de Dios.**”*

¿Lo ven? Por eso el verdadero amor ágape, el verdadero amor sacrificial y abnegado es una señal inequívoca de nuestra salvación (o de nuestra falta de salvación, si es que nos falta ese tipo de amor). Porque, por la misma razón, como Juan deja claro repetidamente en la misma carta, tener una relación constante con un...**espíritu habitualmente sin amor** hacia otros cristianos es motivo para que una persona cuestione su salvación. Por ejemplo, en 1 Juan 2:9 dice: *“El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, todavía está en tinieblas..”* Luego continúa diciendo en 1 Juan 2:11, *“...El que odia a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”* Y luego, en 1 Juan 3:15, dice: *“Todo aquel que odia a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él..”* Y luego esto en 1 Juan 4:8, *“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor..”* Y finalmente, para enfatizar realmente el punto en 1 Juan 4:20, dice: *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?.”*

Sé que estas cosas pueden parecer dolorosas de escuchar o leer (sobre todo si realmente se aplican a tu vida), pero gracias a Dios tenemos el CONSEJO COMPLETO de Dios aquí, en estas Escrituras. En 2 Timoteo 3:16-17, Pablo le recuerda a Timoteo (y a nosotros, por extensión, por supuesto) que: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*

Quiero decir, GRACIAS A DIOS porque su palabra es verdadera y es fiel al disciplinar y corregir a sus propios hijos, como el Buen Padre que es. Así que, si su palabra a veces duele,

considéralo un REGALO, porque ese dolor, esa convicción, significa que Él te AMA, y te ama lo suficiente como para no dejarte donde te encontró.

Se ha dicho que cuanto más pecados sensuales hay en nuestras vidas, más difícil es saber qué es el verdadero amor. Hoy en día, hay mucha gente —cada vez más jóvenes— que saben muchísimo sobre...sexo, pero lamentablemente no saben nada sobre amar; el amor verdadero es fruto del Espíritu. He oído decir que nadie puede amar como dos cristianos casados. Me recuerda a cuando le propuse matrimonio a Alta, le había hablado de mi vocación, y esto fue MUCHOS años antes de que se diera cuenta, pero recuerdo haberle contado porque no quería que pensara que me convertiría en millonario y que la llevaría a un palacio de oro; tuve que confesarle que Dios me había llamado a predicar, y que además de nunca tener suficiente dinero, siempre estaría en peligro de meterme en problemas algún día por las cosas que me vería obligado a decir, y que tal vez tendríamos que mudarnos mucho y que tal vez nunca tendríamos un hogar estable. Y nunca olvidaré lo que ella me dijo: «Mi hogar está donde está mi esposo». Y me derritió el corazón, eso es amor sacrificado.

Pero la realidad es que, por muy amorosa que sea Alta, cuando se trata del amor ágape, nuestro Señor Jesucristo es el máximo ejemplo de esta virtud suprema. No fue solo el amor del Padre, sino también su propio amor lo que llevó a Jesús a dar su vida por nosotros, demostrando con su propia vida y con su propio sacrificio el tipo de amor que da la vida por sus amigos. Y antes de hacer el sacrificio máximo en la cruz, demostró ese mismo amor desinteresado de muchas maneras menores. Piensa en el momento en que Jesús vino a resucitar a Lázaro de la tumba, cuando miró y vio a María y a todos los demás llorando porque Lázaro murió, y Jesús lloró también.

Pero no estaba de luto por el hecho de que Lázaro muriera, porque recuerda: Él **a propósito** retrasó su llegada a Betania **hasta** que su querido amigo había muerto para demostrar su

poder de resucitarlo de la tumba. Él sabía lo que iba a hacer, así que no lloró por eso. Jesús lloró porque vio el dolor, la tristeza y la miseria de estas personas, causadas en última instancia por el pecado, cuya paga final siempre es la muerte.

Y, por cierto, para nosotros, como creyentes, el amor no es una opción; es un mandato. En Efesios 5:2, Pablo nos manda a «...*Andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.*». Y sin embargo, paradójicamente, aunque se nos MANDA andar en amor, no es un mandato que se pueda cumplir ***fuera del Espíritu Santo***, que no es solo la **fuelle** de amor pero es **TODAS** Las otras manifestaciones del fruto espiritual. Pablo explicó a los creyentes romanos en Romanos 5:5 que «...*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado.*»

Realmente hay mucho que decir sobre este tipo de amor, el amor ágape, claro está y Pablo incluso dedica un capítulo entero, 1 Corintios 13, a explicar qué significa tener este tipo de amor. La expresión de amor que encontramos allí muestra cuán elevado es realmente este estándar de amor. Porque nuestra cultura define el amor como algo en lo que caemos, o es un sentimiento que tenemos, pero en las Escrituras, el amor se describe mejor como un VERBO que como un adjetivo; en otras palabras, bíblicamente hablando, el amor es algo que HACEMOS, es un ACTO.

No "sentimos" tanto amor cuando "AMAMOS", es cómo actuamos; es cómo debemos relacionarnos unos con otros en la práctica. Probablemente podríamos dedicar meses a hablar solo del AMOR en términos bíblicos. Pero avancemos en el texto.

2-Gozo:

Bien, entonces...La segunda manifestación del fruto del Espíritu es el gozo. La palabra para gozo (“*chara*”, Gr.) se usa unas 70 veces en el Nuevo Testamento. Y presten atención porque esto es importante: la palabra GOZO en el Nuevo Testamento **Siempre significa un sentimiento de felicidad que se basa en realidades espirituales.**

Quiero repetirlo, es importantísimo: la palabra **GOZO** en el Nuevo Testamento, **Siempre significa un sentimiento de felicidad que se basa en realidades espirituales.**

El gozo es esa sensación profunda de bienestar que vive en el corazón de la persona que...***sabe que Todo está bien entre esa persona y el Señor.***

Escucha: El gozo NO ES UNA EXPERIENCIA que surge de circunstancias favorables ni siquiera de una emoción humana estimulada por Dios. No puedes...crearlo, eso no se puede inventar, porque el gozo no es una experiencia que surja de buenas circunstancias ni siquiera de una emoción humana divinamente estimulada, es un regalo de Dios para los creyentes. La profunda sensación de bienestar que reside en el corazón de la persona que...***sabe que Todo está bien entre ellos y el Señor,*** es un regalo para ese creyente. Así que no puedes fingirlo ni fabricarlo, pero puedes CRECER EN ELLO, y CRECEMOS en el Señor al CONOCER MÁS del Señor. CRECEMOS EN ELLO al aprender a juzgar nuestras circunstancias según la VERDAD DE DIOS, no al revés.

En 1 Pedro 1:8, el apóstol escribió: *“a quien sin haber visto, ustedes lo aman, y a quien ahora no ven, pero creen en Él, y se regocijan grandemente con gozo inefable y lleno de gloria.”*

El gozo es el resultado inevitable de recibir a Jesucristo como Señor y Salvador y de CONOCER Su presencia continua en nuestras vidas.

El gozo no solo NO proviene de circunstancias favorables, sino que a veces es MAYOR cuando estas son las MÁS DOLOROSAS y GRAVES. Justo antes de su arresto y crucifixión, en Juan

16:20, Jesús dijo a sus discípulos:*En verdad, en verdad les digo: ustedes llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará. Estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.* Y luego, para ilustrar esta verdad, Jesús comparó la alegría con una mujer que da a luz en los siguientes dos versículos, Juan 16:21-22, dijo:*La mujer cuando da a luz, tiene tristeza, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un ser humano en el mundo. Así también vosotros ahora tenéis tristeza, pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.."*

El gozo de Dios es pleno en todos los sentidos, es completo en todos los sentidos; nada circunstancial puede añadir al gozo divino ni nada circunstancial puede restarlo, pero no se realiza ni se cumple en la vida del creyente excepto a través de la confianza **en** y obediencia **a** El Señor. A veces, y debo decir que a menudo, nuestro gozo crece a través de tiempos difíciles, pruebas y circunstancias, ¿Por qué? Porque aprendemos a vivir la verdad de que podemos depender de Dios. Aprendemos a confiar en Él en medio de las pruebas y las dificultades, y en nuestra obediencia a Él, también crecemos en gozo.

Una de las motivaciones del apóstol Juan al escribir su primera carta fue, como dice en 1 Juan 1:4, que nuestro gozo "sea completo". Y, una vez más, Jesús mismo es nuestro máximo ejemplo. Según Isaías 53:3, fue «varón de dolores, experimentado en quebranto», pero tal como lo había prometido a sus discípulos, su tristeza se convirtió en gozo. ¿Cómo lo sabemos? Hebreos 12:2: *"puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.."*

Eso significa que a pesar de todo el rechazo, todo el odio y todo el dolor que soportó a manos de los hombres mientras estuvo entre nosotros encarnado, el Señor nunca perdió Su gozo en

la relación que tenía con Su Padre, y esa alegría Él la da a cada uno de nosotros como sus seguidores.

Y al igual que con el amor, aunque el gozo TAMBIÉN es un don de Dios a través de Su Espíritu para aquellos de nosotros que pertenecemos a Cristo, también nos ordenó a nosotros, en **Filipenses 4:4**, Pablo nos manda: *“Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocíjense!”*

Y porque el gozo viene **como un regalo de Él**, el mandato obviamente no es para que lo fabriquemos ni intentemos imitarlo; el mandato es para aceptar con gratitud y regocijo en esta gran bendición que YA POSEEMOS. Como leemos en la carta de Pablo a los Romanos, **Romanos 14:17**: *«Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.»* Creo que una de las expresiones más profundas de gozo en las Escrituras proviene de **Job 13:15** dice: *“Aunque Él me mate, En Él esperaré. Sin embargo, defenderé mis caminos delante de Él”*

Eso es lo que se obtiene al tener un elemento sobrenatural de gozo. El gozo no solo describe a una persona que exhibe felicidad todo el tiempo. La felicidad es temporal, es una emoción humana fugaz, mientras que el gozo se relaciona con la bienaventuranza, el don supremo y sobrenatural de favor y...estabilidad De Dios. Como creyentes, para nosotros, la noción de "bienaventuranza" captura el fruto sobrenatural del Espíritu Santo, que es el gozo. Así que, si estás en Cristo, entonces...ten ese fruto aunque se pueda demostrar de diferentes maneras y en distintos grados a lo largo de la vida. Incluso en la noche más oscura de nuestra alma, el gozo que Dios el Espíritu Santo crea en nuestras almas como creyentes, jamás podrá ser erradicado.

Los cristianos son un pueblo gozoso.

Los cristianos DEBERÍAN ser un pueblo gozoso, porque tenemos muy, muy buenas...razones para serlo.

Amigos, imagino que concluiremos el capítulo 5 la próxima semana, pero supongo que ya veremos, ya que es una sección muy, muy rica.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.